

ELLE[®] ESPAÑA DECORATION



**NUEVOS
TAPICES**
Protagonistas
del arte moderno

**DOSSIER
DORMITORIOS**
El diseño
más confortable

**EL PAVÉS
ESTÁ DE VUELTA**
Así resurge este
recurso ochentero

El equilibrio es belleza

Nº 238 OCTUBRE 2025 - 5,95 €

CANARIAS 6,10 € SIN IVA



8 4 13042 681007

EL NUEVO ART DÉCO

Con mano maestra y mucha artesanía,
el arquitecto Rodolphe Parente ha reformado
un dúplex familiar en París actualizando
su estilo de los años 30.

Fotos_Giulio Ghirardi. Texto_Eduardo Infante.

Forma de caracol. En la escalera de la vivienda, mesa de centro, de Ettore Sottsass; mesita alta, de Charles Trevelyan, en Carpenter's Workshop Gallery, y en la pared, pintura de Pier Paolo Calzolari.





D

Dos años. Ese es el tiempo que se tardó desde los primeros bocetos hasta el toque final en esta casa en el centro de París. Basta con echar un vistazo a su cuidado interior, un impresionante espacio de 440 metros cuadrados lleno de piezas de artesanía y elementos a medida de alta costura, para entenderlo. “El tiempo fue un aliado, no una limitación”, deja claro el arquitecto Rodolphe Parente, encargado de la reforma. Para diseñar el interior de dos plantas, antes dos pisos independientes, tomó como base la arquitectura *Art déco* del edificio de los años 30 en el que se encuentra, pero fue incluyendo ramalazos contemporáneos de lujo y adaptándolo, a su vez, a las necesidades de una familia, con salas de estar, zonas para recibir visitas y espacios más íntimos. “Deseaban una casa que reflejara su manera de habitar: íntima y a la vez abierta, meditada pero nunca ostentosa. Era esencial que el apartamento pareciera vivido, no escenografiado. Una atmósfera refinada que pudiera evolucionar con sus vidas”, señala. Así, la planta inferior se ha destinado a las zonas más sociales como vestíbulo, salón, comedor, cocinas y un despacho, mientras en el nivel superior están los cuatro dormitorios y tres cuartos de baño. Una de las estrellas del proyecto es la escalera escultórica que entrelaza ambos niveles: una pieza de artesanía en madera, elaborada casi como el elemento de un barco, que “fluye como la tinta sobre el papel”.

En la reforma se conservaron las ventanas originales (“estaban protegidas por la ciudad, pero las habría mantenido igualmente”), mientras que los suelos, las chimeneas y la carpintería se reinterpretaron más que restauraron. “Uno de los grandes retos fue transmitir la sensación de que las cosas siempre han estado ahí, atemporales y respetuosas con el contexto, sin caer en la imitación de un estilo falso”. Además, el interior se revistió de materiales nobles, que mejoran con el tiempo, pero que no son preciosistas, como latón, bronce, estuco, roble oscuro, laca o yeso. Cada superficie se eligió por su textura, pensando en fomentar tanto un sutil juego de contrastes como en generar una coherencia estética entre las diferentes zonas. “Hay una coreografía suave en la manera de desplazarse por el espacio: entre estancias, materiales y calidades cambiantes de la luz. Nada es brusco ni teatral”, cuenta Parente. La iluminación artificial se utilizó con medida, casi de forma invisible, mientras el movimiento de la luz natural a lo largo del día fue decisivo para numerosos aspectos, como la paleta de colores (siempre suaves) e, incluso, para las siluetas del mobiliario. “Creo que es una casa comedia pero emocional. Un hogar concebido para formar parte de los rituales cotidianos de quienes lo habitan”, concluye el arquitecto. ●

Hecho a medida.

En la librería de madera junto a la escalera que une ambas plantas, sofá diseñado por Rodolphe Parente y selección de jarrones de Archyvio.

“Uno de los retos fue transmitir la sensación de que las cosas siempre han estado ahí, atemporales y respetuosas con el contexto”



Rendir culto. En el hall, tótem de Olivier Millagou, en Galerie Sultana (París). "No me interesa la decoración por sí misma así que guíé la selección, pero siempre dejé espacio para la intuición de los clientes. Cada pieza se eligió o encargó por su diálogo con la arquitectura", cuenta Rodolphe Parente.

RODOLPHE PARENTE LA FIRMA INVISIBLE

El arquitecto e interiorista Rodolphe Parente fundó su estudio en París en 2009, después de trabajar con la icónica Andrée Putman. En sus proyectos, que van desde las residencias al *contract* o el mobiliario, reúne influencias estéticas de los años 30, 70 y 80. Todos tienen algo en común: son espacios a medida, personalizados, siempre en beneficio del destinatario. "No me interesa dejar una firma: trato de desaparecer. Cuando el diseño se diluye y queda la experiencia, el espacio se vuelve verdaderamente suyo", cuenta. www.rodolpheparente.com



Gran salón. A la dcha., mesa auxiliar de Josef Hoffman, en Galerie Morandi, con jarrón de Jaime Hayon, en Galerie Kreo. A la izda., consola de bronce, en Galerie Nilufar, con lámpara de mesa de Michel Mortier, en Galerie Meuble et Lumières; y, al fondo, consola de mármol de Jean-Baptiste Fastrez, en Galerie Kreo, con escultura de Riccardo Scarpa, en Galería Jacques Lacoste. Cuadro de Gal Schindler, en Galería Sultana.









Vista principal. De nuevo en el salón, sofá y mesa de centro a medida de Rodolphe Parente; sillones de 1928, de Michel Dufet, en Galerie Jacques Lacoste; chimenea a medida diseño de Parente; candelabro, de Galerie Paradis, y apliques de los 60, de Max Ingrand, en Galerie Giustini Stagetti. Cortinas, de Pierre Frey.





Listo para el banquete. En el comedor, mesa a medida diseño de Rodolphe Parente, y sillas, de Carlo de Carli. Lámpara de techo, de Gino Sarfatti. **En la otra página.** Sillones, de Pierre Paulin; mesa de centro, de Filippo Carandini, en Galerie Nilufar; taburete *Curule*, de Pierre Chareau; y cómoda *Dominique*, en Galerie Marcilhac. Pintura, de Sue Williams, y lámpara de techo, de Angelo Lelli para Aster Design.



Buen material. La cocina, con sillas de Tobia Scarpa para Tacchini, se ha revestido de mármol Paonazzo.

En la otra página. En el office, sofá y mesa a medida, de Rodolphe Parente; vasos, de Pierre Charpin para Cristallerie Saint-Louis; candelabro, de Jean Despres, en Galerie Paradis; y lámpara de pared, de Robert Mathieu, en Galerie Meubleset. Cuadro de la artista visual Anne Collier.



“Hay una coreografía suave en la manera de desplazarse por el espacio: nada es brusco ni teatral”

Tonos tierra. En el dormitorio principal, cabecero hecho a medida; sofá DS-600, de De Sed; mesa de centro, de George Nakashima; lámpara de pie, de Ignazio Gardella, en Galerie Nilufar; y de techo, de Bent Karlby, en Galerie Jacksons. Cortinas de seda, de Prella & Cie.





Templo privado.

De nuevo en el dormitorio, con cabecero y mesilla a medida, lámpara de techo, de Bent Karlby, en Galerie Jacksons, y alfombra, de Codimat.

En la otra página.

En el vestidor, jarrón de Guido Andolovitz, en Archivio, y lámpara de techo Lipari, de Garnier et Linker.









Zona de aguas. En el baño, bañera revestida en mármol *Calacatta oro*, igual que los suelos, con apliques de Garnier et Linker. "El alto nivel de artesanía se refleja en los sofisticados detalles, desde la elección de los acabados hasta los materiales, lo que contribuye a un ambiente discreto pero lujoso", cuenta Parente. **En la otra página.** Mueble de lavabo con espejo hecho a medida.